

La Vida de la Información¹

Por Jannis Kallinikos y José Carlos Mariátegui

En 2003, un grupo de economistas y teóricos de información de la Universidad de Berkeley publicó el estudio de How Much Information (¿Cuánta Información?), que se considera como uno de los primeros intentos sistemáticos de cuantificación de la información que se produce y almacena en todo tipo de soportes, incluyendo, en forma destacada, los medios digitales. El estudio de esos expertos demuestra el crecimiento acelerado de la información, que se duplica a intervalos temporales cada vez más reducidos. Se trata de unas cifras que producen vértigo y que escapan a cualquier tipo de percepción humana de cantidad. Un estudio reciente de International Data Corporation (IDC) aporta nuevos datos que demostrarían, más si cabe, que el crecimiento de la información es un factor socioeconómico clave en este arranque del siglo XXI.

El estudio del IDC prevé que la información digital, como mínimo, se sextuple, desde los 161 exabytes a unos 1000 exabytes en 2010 (1exabyte equivale a aproximadamente 1 trillón de gigabytes). Son varios los factores que conducen a este crecimiento de información, entre los que se incluye la migración de imágenes al dominio digital y la transformación de la información analógica a la digital, la proliferación de medios transportables como cámaras o teléfonos móviles, y la espectacular circulación y duplicación de información. Durante los próximos años, las cámaras y las grabadoras de video serán responsables de una cuarta parte de ese universo digital en expansión. En la actualidad, muchas organizaciones que se basan en cantidades ingentes de información videográfica están intentando que ésta sea accesible en forma digital. Por ejemplo, la BBC, una de las empresas de televisión y radiodifusión más importantes del mundo, planea quedar totalmente “libre de cintas” en 2010, lo que significa que recurrirá exclusivamente a información almacenada digitalmente.

¹ Texto publicado originalmente en francés e inglés en *Telos* el 25 de Mayo del 2007 (<http://www.teloss-eu.com/en/article/the> life of information). Traducción cortesía de Laboral, Centro de Arte y Creación Industrial, Gijón, España.

La simple proliferación de dispositivos de captura, producción y difusión de información no basta para explicar ese crecimiento de la información ni sus sutiles consecuencias. Resulta curioso observar que las organizaciones, los grandes productores y contenedores de información, tienen clasificada menos del 10% de su información; por otra parte, el 95% del contenido de Internet consiste en datos no estructurados. El crecimiento de la información exige su manipulación por métodos eficaces, y esa es una de las razones por las que herramientas de búsqueda de información como Google cobran un papel fundamental si hemos de creer su lema de “organizar la información del mundo”.

Organizar la información ayuda a la gente a dar sentido al apabullante despliegue de datos e imágenes que pueblan los infoespacios de la existencia contemporánea. Sin embargo, por extraño que parezca, organizar y editar la información lejos de reducirla, la incrementa. Y ello ocurre porque, en ocasiones, la organización de datos es, en si misma, una información que se genera a partir de la reestructuración de los mismos. Cuando nuestro banco ordena y organiza nuestras transacciones financieras, datos esenciales sobre nuestros hábitos de consumo quedan al descubierto. La reorganización de datos se ve considerablemente reforzada por el hecho de que la información digital se registre y actualice a la vez que su granularidad facilita su recombinación con otros productos de información, muchas veces a través de fuentes de datos.

De todo lo anterior se deduce que, a menudo, la información digital atraviesa las fronteras de los dominios específicos dentro de los que tradicionalmente se produce y utiliza. El texto, la imagen y el sonido se vuelven cada vez más interoperables. Esa interoperabilidad es, precisamente, una de las razones fundamentales de la transformación de la información analógica (de baja granularidad y baja combinabilidad) en digital. El rastro digital que dejan nuestros hábitos en Internet (navegación y compras en la red) es adquirido por empresas que lo recombinan para establecer perfiles de consumo y estilos de

vida que más tarde utilizarán para segmentar sus promociones. Por ejemplo, las compañías de seguros intentan combinar la información de individuos diseminada por diversas fuentes digitalizadas (como transacciones bancarias, historiales médicos, la declaración de la renta, agencias de viajes, clubes deportivos, etc.) para generar primas individualizadas que dibujen el mapa de riesgos y los perfiles vitales de las personas. Las fuerzas de seguridad elaboran perfiles de delincuentes indagando en las transacciones financieras y en otro tipo de datos. En la mayor parte de los terrenos de la vida contemporánea nos encontramos con ejemplos similares, que dan testimonio de una de las características más interesantes de los actuales fenómenos: la producción de información a partir de información en ciclos auto-reforzadores y expansivos.

Menos clara resulta la combinación del carácter efímero de la información al fenómeno del crecimiento de información. La información obtiene su informatividad (su valor o capacidad para informar) porque añade algo nuevo a lo que ya se conoce. La enunciación de una afirmación ya conocida – por importante que sea – no puede considerarse información. Para ser informativa, esa información deberá recoger un nuevo hecho o circunstancia, y transmitirlo. Pero la novedad ni dura ni puede durar, expirando en el instante mismo de su consumo. La información es cada vez más efímera, resultando así desechable. A menudo, la información sobre los mercados que facilita los cambios de precios a las bolsas de todo el mundo no dura más de unos minutos. El tráfico de información, tan útil durante las horas punta, pierde toda utilidad al poco tiempo.

Niklas Luhmann sugiere que la información no es más que un acontecimiento, un destello semántico que se crea contra el fondo de la memoria y del conocimiento al que se asimila y, al hacerlo, el valor de la información se consume. La evaporación de la información pendiente desencadena un complejo juego institucional dirigido a mantener su valor por mecanismos diversos, entre los que resulta fundamental la incesante capacidad de actualización de la información tecnológica y la constante expansión del universo de datos a que aquella da lugar. Recurriendo al ejemplo anterior, sin

esa constante actualización las bolsas de todo el mundo se hundirían o sus movimientos se verían seriamente obstaculizados. Paradójicamente, cuanto más se actualiza la información, antes perderá vigencia. Por ello, esa información cada vez más abundante satura el presente y convierte el acontecimiento y su efímera configuración en elementos fundamentales de la vida social e institucional.

Sin duda, resulta posible plantear toda una serie de objeciones frente a las metodologías concretas utilizadas para medir y documentar el crecimiento de la información; en todo caso, no debería ser ese el punto principal. Recientes intentos por calcular la cantidad de información indican una conciencia cada vez mayor de la que todos podemos dar fe: la información y los artefactos y tecnologías que la hacen posible penetran cada vez más el tejido de nuestra existencia diaria, modificando, a veces casi imperceptiblemente, una amplia gama de tareas diarias, redefiniendo el sentido de prácticas bien establecidas y de formas de hacer las cosas e introduciendo nuevos hábitos y actividades. Analizados a un nivel general y a lo largo de periodos prolongados de tiempo, esos fenómenos modifican el equilibrio entra las cosas y las imágenes, entre los objetos y las representaciones, entre la realidad y el artificio. ¿Cuántos personajes ficticios o semi-ficticios se crean mediante técnicas algorítmicas de extracción y manipulación de datos (construcción de individuos a partir de datos)? Sea como fuere, los fenómenos que cimientan el crecimiento informativo prestan un apoyo empírico a las visiones especulativas –aunque enormemente originales- y distópicas de Virilio, Baudrillard y otros. La información tecnológica segmenta, disuelve y traspone la vida social en señales digitales. Así, lo que en otro tiempo fue una descripción de la realidad es hoy, cada vez más, la realidad misma.

Algunos de los fenómenos aquí descritos se analizan en profundidad en el reciente libro de Jannis Kallinikos “The Consequences of Information: Institutional Implications of Technological Change” editado por Elgar en 2006. (http://www.e-elgar.co.uk/bookentry_main.lasso?id=3814)